Año V. Alicante Miércoles 18 de Julio de 1883. Núm 1.444

LA UNION DEMOCRÁTICA.

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 1'50 pesetas mes.
En los demás puntos. . 5 id. trimestre.
Fuera de España. . . 15 id id.
Números sueltos . . . 0'12 id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico y oficina de la Redaccion y Administracion, Parque, 15 principal.
Todas las reclamaciones y correspondencia al Director y Administrador **D. Rafael Sevila**

SUSCRICION

á favor de los huérfanos de D. Estanislao Figueras.

	Rs. Cts.
Suma anterior. . .	808'40
J. García Soler.	100
Manuel Ruiz Carratalá. . . .	40
José Ruiz Carratalá.	40
Francisco Derrit.	20
Martin Requena.	40
Antonio Orozco.	20
Juan Antonio Rodriguez. . . .	20
Vicente Andreu.	10
Luis Torregrosa.	4
Juan Planes Bonsá.	8
Joaquin Arenas.	4
José Mollá Lopez.	20
Vicente Segura.	2
J. García Roig.	4
José Sentias.	10
Ricardo Soto.	20
Rodolfo Izquierdo.	10
Luis Penalva.	20
Juan Ramos.	20
Cristobal Perez Martinez. . . .	4
Antonio Reus.	10
V. Lopez.	4
Juan Maluenda.	20
Gaspar Pacheco.	16
A. A. García.	40
Modesto Miralles.	8
J. Gosalvez	2
A. Samper.	10
Total.	1.334'40

(Se continuará.)

HIGIENE PÚBLICA.

EL CÓLERA.

I.

De dónde vienes. Quién eres y dónde vás.

Hé aquí tres problemas que los gobiernos de toda Europa se interesan en resolver reconcentrando su mirada en el mortífero foco de Egipto y Alejandría.

El estudio del origen del cólera pocos resultados prácticos puede traernos despues del desarrollo en aquella comarca, regada por el Nilo; aunque la ciencia adelanta mucho averiguando cuál fué el primer punto de aparicion de este terrible azote, creemos sin embargo que sus aplicaciones positivas no son del momento y que acaso lo único que de utilidad puede reportarnos, es para que cambiando en lo posible, por el tiempo, las condiciones de clima, vida y terreno de la India, nos preserve en lo sucesivo de este espantoso huesped que llena de luto á los pueblos. La epidemia es conocida; absolutamente todos estan de acuerdo en que el cólera morbo asiático es el que reina en aquella desdichada region, y nosotros desgraciadamente conocemos su carácter, porque en años anteriores que jamás se borrarán de nuestra memoria, tuvimos tan desconsoladora visita.

De los gobiernos es únicamente el deber de velar por la salud pública, y en esta ocasion bien pueden mostrarnos su interés. Dado el progreso de la navegacion actual, podemos decir que *no hay ya distancias,* los pueblos del mundo se comunican en breves dias, merced á las admirables condiciones de nuestros buques que cruzan en todas direcciones los mares, y así como los viajeros tienen su entrada en la península por uno de nuestros puertos, así el tifus azul desembarca, digamos asi, en una de nuestras ciudades marítimas, estendiéndose rápidamente por los pueblos vecinos que relacionados por el comercio principalmente, tienen grandes puntos de contacto.

Nada hay de misterioso y de inesplicable en la aparicion de las epidemias y ni son por el contrario otros tantos castigos venidos por la mano de Dios; todo tiene su causa, en los medios donde se desarrolla el agente morboso; si pudiéramos arrancar de raiz la etiología del cólera, conseguiríamos seguidamente librarnos del castigo. M. Colin en su obra de Higiene, dice, «en lugar de constituir un ser inmaterial, unívoco, que obre de un modo interesante contrario á todas las circunstancias patogénicas ordinarias, observo la existencia de un grupo de influencias múltiples, diversas, quizá dificilmente apreciables, pero entre las cuales hay algunas dominantes que diariamente van conociéndose más, que por lo comun, son únicamente la infeccion y el contagio, y á las que es necesario interrogar el por qué perfectamente material de la permanencia y propagacion epidémicas, no el sobrenatural é inmaterial.» No hay enfermedades epidémica, dice Fonssagrives, más que las contagiosas; la epidemicidad es solo una contagiosidad elevada á una potencia considerable.

Todavía la ciencia no ha pronunciado su última palabra sobre el medio epidémico del cólera, pero casi todos convienen en que así como pueden encontrarse virus que afecten la forma sólida y líquida, así es indudable exista en forma gaseosa (es decir en suspension en el aire). Un grano de trigo, produce trigo; una bellota, una encina y el virus que podemos llamar colérico dá por resultado la aparicion de un cuadro sintomático semejante en todos los individuos. Alejando los focos de infeccion, disminuye el progreso del mal; nuestros puertos del Mediterráneo deben estar como centinela dando la voz de alerta y alto, á todos los buques que lleguen de allá.

No creemos como los ingleses que el comercio y el interés industrial, esté por encima de la salud pública; mucho al contrario. La primera condicion de un buen gobierno y por donde debemos medir la cultura de un país, es por la buena organizacion sanitaria, que desplegando todo su interés, resguarda á la sociedad en un velo inmaculado, separando toda causa que lleve la ruina á los pueblos y alejándonos del peligro como heróica madre que llevando á sus hijos en brazos, los salva de una muerte inminente.

Tenemos un deber de cuidar en cuantos preceptos higiénicos nos correspondan, pero hemos de redoblar nuestros cuidados cuando en un país más ó ménos próximo, corre un peligro que tiende á propagarse por las comarcas vecinas, encareciendo á las autoridades no miren con indiferencia la terrible invasion que más de una vez, han sido las únicas corporaciones responsables, por sus escasas medidas y sus descuidos. La salud pública ha de ser ahora el único punto que reconcentre la atencion de las autoridades; solo los médicos pueden dar instrucciones, haciendo oir su sábia voz, dando saludables consejos que de oirlos nos ahorraremos de derramar abundantes lágrimas en el dia de mañana.

Las órdenes dictadas últimamente por el señor Gobernador de la Provincia encaminadas á mantener la higiene pública deben cumplirse al pié de la letra; mucha limpieza en todas las poblaciones; separando toda inmundicia; vigilando nuestros mercados y sin atender á ridículas consideraciones, deben quitarse de la venta pública cuantos artículos perjudiquen más que favorezcan, y castigando las autoridades todas á sus empleados que falten al cumplimiento de su deber, se conseguirá indudablemente, por lo ménos disminuir las malas condiciones que abonan en el desarrollo de las epidemias.

La miseria ha dado lugar á la invasion de todos esos azotes y debemos procurar cambiar las condiciones de los desgraciados, tendiéndoles la mano caritativa. Nuestros pueblos han manifestado en todas ocasiones su nobleza, significada en honrosos desprendimientos.

Mucho puede evitarse; quizás todo, ménos el encontrarnos en Diciembre, en vez de estar á mediados de Julio. ¡Si el hombre dispusiera á su antojo de las estaciones, desterraría para siempre muchas enfermedades!

Santiago Pomáres.

(Se continuará.)

FRAGMENTOS

DEL DISCURSO DEL SEÑOR CASTELAR.

Nosotros tenemos una conviccion que podrá parecer un tanto supersticiosa, pero que no tachareis de poco ingénua y sincera.

Nosotros creemos que los poderes históricos todos, sin excepcion en Europa, son incompatibles, radicalmente incompatibles, con las democracias modernas. Y si creemos esto de los poderes históricos en toda Europa, imaginad lo que creeremos del poder histórico en España: del poder histórico de 1814, que nos traicionó: del poder histórico de 1808, que nos vendió; del poder histórico de 1823, que nos perjuró y nos trajo la intervencion extrangera; del poder histórico de 1839, que disolvió unas Córtes sin escucharlas, tan solo porque se llamaban progresistas: del poder histórico de 1856, que ametralló este Congreso; del poder histórico de 1875, que derribó la revolucion de Setiembre: poder histórico, enemigo de nuestras ideas, de nuestras esperanzas y de nuestras doctrinas, cuyas derrotas han sido siempre nuestras victorias y cuyas victorias han sido y serán nuestras dolorosas derrotas.

(El presidente agita suavemente la campanilla. El señor Romero Robledo protesta á media voz de las palabras del orador. Tambien algunos diputados de la mayoría.)

El señor Castelar: Señores diputados, ya pueden sus señorías comprender que he dicho esto y mucho más en las Córtes conservadoras, presidiendo... (El señor Romero Robledo: imposible.) He dicho más: ¿quiere su señoría que se lo demuestre?

El señor Romero: No, no; y si lo dijo su señoría, seria con la consiguiente protesta y su enérgico correctivo.

(Los señores Castelar y Romero, en pié, mantienen un vivo altercado. Intervienen otros oradores, y el señor presidente reclama el órden.)

El señor Castelar: Voy á recordar lo que entonces dije.

Los señores ministro de Fomento y presidente del Consejo: No, no.

El señor Sagasta: Basta con la palabra de su señoría.

Los señores Romero y Villaverde: Es que jamás permitimos nosotros que se atacaran las instituciones.

El señor Presidente: los poderes públicos están tanto más garantidos, cuanto mayor es la libertad que se disfruta. (*Bien, bien*)

(Sigue la confusion y las protestas.)

El señor Ferreras: Esas son las consecuencias del debate de ayer.

El señor Castelar: Pues yo he dicho en las Córtes conservadoras: «Nosotros no podemos aceptar... (El señor presidente del Consejo de ministros: Basta que su señoría lo afirme; no hay necesidad de que lo repita.) (El señor Romero Robledo: Su señoría podrá haber dicho lo que haya tenido por conveniente; pero á continuacion venia la protesta del gobierno.)

El señor Castelar: Pido que se traiga el *Diario de las Sesiones.* ¡Pues no faltaba más! Todos so-

mos diputados, con los mismos derechos, con las mismas responsabilidades, con la misma libertad de palabra; no tiene mi discurso más límite que mi prudencia, y los llamamientos del señor presidente. Pero, señor presidente, me conviene mucho, muchísimo, el repetir lo que dije en las Córtes conservadoras.

El señor presidente: Su señoría puede decir cuanto guste, no discutiendo la institucion real ni á la otra Cámara.

Si su señoría lo pide se leerá el *Diario de las Sesiones*; porque á pesar de ser su memoria tan feliz, como reconozco, pudiera añadir ó modificar alguna palabra. (Risas.)

. . . .

Nuestro radicalismo proviene de condiciones que no se ha impuesto así, sino que le han impuesto la repugnancia y la resistencia de las antiguas monarquías. Así es, señores, que el liberal belga se encuentra con la casa que ha destruido los Oranges y fundado la independencia de Bélgica; el liberal británico se encuentra con la casa que ha destruido á los Stuardos y ha fundado la libertad de Inglaterra; el liberal italiano se encuentra con la casa que ha destruido á los Borbones y ha fundado la unidad y la independencia italiana, pasando por la corona de los reyes y las tiaras de los Papas; el liberal aleman se encuentra con la casa que ha destruido los Aupsburgos y heredera del gran Federico II, representa la filosofía y la unidad de Alemania; pero nosotros nos encontramos con la casa tradicional á quienes los Riegos, los Porlier, los Lacy, los Zurbanos dieron un trono y que dió á esos mártires un sangriento cadalso. (Fuertes y prolongados rumores. El señor Cánovas del Castillo pide la palabra.)

LAS DOS HERMANAS.

CELOS COMPLICADOS CON ENVIDIA.

Doña Luisa Abellá posee algunos bienes de fortuna y es viuda con dos hijas.

La mayor, que se llama Teresa, tiene un carácter áspero, desabrido y un físico nada agradable. Al contrario, la jóven Rosa es dócil, agradable y de tan buen natural, que encanta por su fino trato á cuantos tienen el gusto de conocerla; lo cual bastó para convertir pronto á su hermana en implacable enemiga suya. Esta enemistad, que por cada dia iba en aumento, habia ya empezado desde que nació Rosa, porque Teresa hasta entonces sola, no se acostumbraba á compartir con otra el cariño maternal.

La pobre niña recien venida al mundo con tan malos auspicios, podia con razon exclamar:

—¿Dónde está la paz? ¿Dónde la tranquilidad? ¿Dónde la certidumbre del porvenir? Jamás el sol se levanta sobre el horizonte sin alumbrar multitud de dolores, martirios y agonías! ¡Cada uno de nosotros sostiene una cruda lucha en la tierra!

.˙.

Ni aun la preferencia que su madre daba á Teresa con respecto á la jóven Rosa, y que tan poco tenia merecida aquella, pudo modificar aquellos inveterados celos, cuyas tristes consecuencias esperimentaba la pobre Rosa á medida que iba creciendo.

Cada cumplimiento, cada prueba de amistad que recibia esta de las personas estrañas, era suficiente motivo para que la maltratase su desapiadada hermana.

Un dia entre otros la arañó la cara y la golpeó, porque uno que pasaba la habia requebrado por su hermosura. La madre, por una flaqueza imperdonable, toleraba los malos tratamientos que Teresa daba á su hermana, y aun algunas veces la maltrataba tambien, cuando la jóven iba á quejarse á ella buscando su proteccion.

.˙.

El hombre que habia requebrado á Rosa la amaba de veras, con delirio, con intenso y puro amor.

Rosa contaba á la sazon 18 años y era hermosísima.

Su pretendiente frisaria en los 25 años, tenia una gallarda figura, muy buenos cuartos y un título de abogado.

Diariamente pasaba por bajo los balcones de la casa de Rosa, y cada vez que la veia su vista se clavaba en sus lábios purpúreos, y se hundia en las espesas ondas de sus embalsamados cabellos. El mas leve movimiento de sus párpados, el sonido musical de su voz, la manera de prenderse un alfiler ó de arreglarse los anchos pliegues de su vestido de batista, embriagaban á Luis que así se llamaba el jóven.

La espiaba á hurtadillas sin que ella lo apercibiera, feliz con hallarse cerca, y no concibiendo nada en la tierra ni en sus sueños mas perfecto y envidiable; en una palabra, el jóven letrado no sabia defenderse de aquel amor que tan de improviso se le habia entrado por las puertas de su corazon.

Y sucedió lo que no podia por menos de suceder, dado lo tirante de la situacion, y el amor volcánico de nuestro hombre, que Rosa y Luis se casaron y acabó así la autoridad de una madre injusta y las brutalidades de una hermana ruin.

.˙.

Mas si bien la jóven Rosa tuvo motivos de regocijarse por verse libre de aquellos tormentos, no por eso evitó las nuevas penas de su corazon, producidas por un amor filial que tenia hondamente arraigado.

Habiendo su madre perdido la pequeña fortuna que tenia hecha, la bondadosa Rosa no pensó más que en hacer el papel de providencia en favor de su familia.

En honor á la verdad Luis no se opuso; ántes bien, aplaudió aquel hermoso sentimiento de caridad que se anidaba en el corazon de su esposa.

Todo lo prodigó Rosa, cuidados, agasajos, sacrificios; y lo más admirable es que no fué solo para su madre, sino tambien para la malvada hermana que con la misma vivia, y esto sin que ni con una sola palabra ni con una mirada severa llegase á reconvenirla por su anterior conducta.

¿Creerá el lector que por esto mejoró la manera de ser de Teresa? Todo menos eso; en aquel corazon parecia muerto todo sentimiento noble, y la pasion de los celos léjos de calmarse iba creciendo de dia en dia con las mismas finezas de Rosa, pues era para Teresa un suplicio el ver que su hermana se acercaba á su madre; y aun exigia que esta no llegase á pagar nunca ni con una mirada, ni con una sonrisa de benevolencia, los socorros diarios que de la piedad filial recibia, y cualquiera que fuese bajo este respecto la condescendencia de la tan débil madre, tenia Teresa accesos de furor que rayaban en demencia, si la menor circunstancia llegaba á contrariar sus culpables exigencias.

El término de aquella lucha desesperada entre el bien y el mal lo puso Dios al determinar en sus inescrutables designos la muerte de Teresa; su postrer suspiro fué una maldicion, en su última mirada se vió el ódio.

—¡Que Dios la haya acogido en su seno misericordioso! Fué la esclamacion de Rosa, ante el yerto cadáver de su hermana.

¡Cuánta abnegacion, cuánto heroismo habia en aquel grito salido del fondo de un alma lacerada!

Aquella niña ultrajada, lo olvidaba todo para derramar lágrimas ardientes sobre los tristes despojos de su hermana, ó mejor dicho de su verdugo.

Ningun motivo, ni conviccion profunda habia sido capaz de extinguir en su pecho el afecto enérgico del cariño fraternal: obedeciendo á la voz del deber la conducta de Rosa, seguia una norma invariable; sea que las nubes le roben la claridad del sol cual acaece en un dia de invierno, sea que el cielo ofrezca á sus ojos su bóveda celeste bañada de luz, no por eso se alteraron sus disposiciones respecto de su hermana. Supo prescindir de todo, y hacerse superior á los más ruines tratamientos.

.˙.

Moraleja de la historieta.

Que se debe huir de los celos y de la envidia como de dos pasiones perniciosas. «La envidia, dice Ciceron, es hermana carnal del rencor;» y los celos se refieren á nuestro propio bien, del cual no quisiéramos que llegasen á participar los demás.»

Encaminad al bien los afectos puros del corazon: amad como cumple á séres racionales: haced que siempre á los sentimientos más puros del alma sirvan de regla los deberes que la conciencia nos impone; ¿quereis en fin un deleite puro, un deleite que al modo de la fama crece mientras más se prodiga? Imitad á Rosa, ese tipo que os he retratado á grandes rasgos y con pobre pincel, pero que así y todo se destaca del fondo de negrura de las malas pasiones.

RAFAEL SEVILA.

DESDE ELCHE.

II.

La empresa á cuyo cargo corren las obras del ferro-carril de Alicante á la Teneta, pasando por este pueblo ha desplegado una actividad digna del mayor encomio, mucho más cuando tan acostumbrados nos tienen á prórogas, subvenciones, dilaciones y entorpecimientos que hacen inacabables y poco menos que eternas tales obras; no así con la que á su cargo ha tomado este ferro-carril, pues que desde Alicante á Elche puede decirse está casi todo terminado: bien es cierto que al frente de tales obras se encuentra un personal que une á su inteligencia y claro talento una gran actividad.

Sitios harto pintorescos, son los que desde las inmediaciones de Elche ha de cruzar la locomotora, y espectáculo por demás grato ha de sorprender al viajero. Cuando este pierda de vista el manso mediterráneo y sus azuladas aguas, cuando á los pocos minutos de aquella vasta planicie de agua solo diviso azulada cinta coronada de blanquecina niebla, entrará en otra planicie terrosa, cuyo aspecto uniforme solo quebrantará algun oscuro algarrobo, algun verde almendro ó frondosa higuera, y allá en el horizonte colinas harto pequeñas de aspecto calizo, de escuetas y pelados peñascos, sin que ni el tomillo dén variedad á aquellas agrupaciones de piedras, ni el pino se digne coronar sus cimas y servir como de jalones que indiquen el curso de aquellas cordilleras: casas de aspecto humilde, de raquítica construccion, de fachada terrosa, se ven con frecuencia en esa planicie, que si la tierra es ingrata por la inclemencia del cielo, por la ausencia de aguas, por el sol abrasador, la constancia del labriego raya en el heroismo y trabaja sin cesar aquella tierra ingrata, que al fin le dá un pedazo de pan de cebada para que sustente á su familia, y azucarados frutos para que endulce las amarguras del trabajo.

Pero pronto cambia este aspecto: el viajero observará unas, pudiéramos decir, como avanzadas que destaca Elche anunciando sus bellezas, unos como heraldos que pregonan sus atractivos; con alguna que otra palmera que, esbelta, gigante, meciéndose con voluptuoso movimiento al soplo del viento, parece como saluda al viajero y hacerle trasportar con su imaginacion á otros lugares.

Las avanzadas se suceden, las palmeras se multiplican, y á la que sola se vé junto á la casa de campo para prestar sombra y solaz á su dueño y convidarle á dulce siesta en los rigores del estío, le suceden otras formando agrupaciones, y luego esos grupos se acrecientan, se multiplican, y luego desaparecen los grupos aislados, y todo forma un conjunto inmenso y gigantesco, en que la vista se espacia ante el bosque inmenso de palmeras, formando sus apiñadas copas unas como vasta alfombra á los piés de la ciudad, y cuya alfombra, para contrastar con el verde de la palma, le esmalta con el dorado fruto, con el dátil que prodiga este arbol: de este modo se presenta Elche á la vista del viajero cuando entre en ferro-carril: surge la ciudad como al conjuro de un encanto, y parece una seductora y coquetona sirena que se presenta de repente al viajero, para deslumbrarle con sus bellezas, con las galas de su vegetacion, con las torres que se destacan por cima de la palma y con sus casas blancas, coronadas de espaciosas terrazas, con su ambiente perfumado, con las delicias de su cielo, y que dice al viajero: reposa aquí, para terminar en tu fatiga y deleita tu espíritu con los atractivos que te ofrezco, con las bellezas que atesoro, ¡cómo no detenerse! cómo no admirar ese conjunto que ofrecen millares de millares de palmeras?

Muchas noches, cuando la luna con su ténue y tibia luz hacía resaltar más la limpidez de este cielo azul y el brillo de las estrellas, salíame á pasear por entre estos huertos, y al ver aquellas palmas cuya sombra se proyectaba sobre el suelo, al oir el ruido suave que hacian sus hojas cuando se mecían impulsadas por la brisa, cuando oia susurrar mansa y tranquila la acequia que cruza estos campos y fertiliza la tierra, cuando á mi alrededor reinaba un silencio magestuoso que nada interrumpia, no podia por menos de creerme trasportado á las delicias de un eden, ó creerme preso de un insomnio, de una fascinacion de mi fantasía, que habia creado tanta delicia á la vez, tanta belleza junta; elevaba mi vista al cielo, y al observar la armonía que en las esferas reinaba y la que en la naturaleza habia, no podia por menos de pronunciar mis lábios un nombre sagrado, de reconocer la omnipotencia y sabiduría de un Sèr Eterno de Dios.

Entre los puntos de vista que más han de llamar la atencion del viajero, son sin disputa la que se disfruta desde el soberbio puente de hierro colocado en el cauce de Vinalapó y en el sitio donde la estacion se ha de construir: de uno y otro nos ocuparemos en el próximo artículo.

Rafael Ramos.

Elche y Julio.

DESDE LAS ROCAS.

Tambien ¡oh mar! soberbio y dilatado
cual otros llego ante tu altiva frente;
tambien arrebatado
con ánsia loca y entusiasmo ardiente,
corrí hácia tí con mi pasion á solas
desde el confin lejano de Occidente,
por oir los ecos de tu seno hirviente
y el ronco son de tus gigantes olas.

Soñé tu voz; con ímpetu violento
te vi, en mis sueños, revolverte airado,
y temblar agitado
con récio empuje en tu profundo asiento;
ví tus hondas soberbias levantarse
cual montes de cristal, embravecidas,
descendiendo despues á dilatarse

por las playas de conchas guarnecidas;
te ví tambien de vaporosas brumas
teñir el cielo allá por el Oriente,
y en encrespadas sábanas de espumas
cubrir las rocas con afan creciente;
delirante, confusa, arrodillada
la mente vió tu inmenso poderío,
y gozó prosternada
cual ahora goza, viendo enagenada
que te soñé pequeño ¡oh mar bravío!

¡Coloso altivo! á tus potentes sones
mi débil pecho desmayarse siento,
y mi pobre lamento
que á tí consagro con amor fecundo,
lleva ligero el proceloso viento
y ese tu ronco rebramar profundo.
Deten, detén tu batallar constante;
detén las olas que á mi planta crecen,
y la arena estremecen
hollando altivas con valor triunfante:
deja te admire con creciente anhelo:
calme tus iras la templanza grata;
mire yo un mundo retratando á un cielo,
movible espejo de rizada plata:
permite ¡oh mar! que á mi placer te admire;
escuche yo tus ecos celestiales;
déjame que suspire,
y que gozoso mire
de tu fondo las perlas y corales.

Mas ¡ay! que léjos de escuchar mi ruego
te revuelves con hórrido estampido,
y tu fiero rugido
que airado lanzas en tu furia ciego
ensordece mi pecho y mi sentido.

Y esas revueltas, levantadas olas;
ese piélago inmenso y tenebroso
que se eleva arrogante
cual soberbio gigante
en torbellino hirviente y poderoso,
cruzó Colon con entusiasmo ardiente
tras un soñado apetesido mundo;
cruzó Colon, el génie sin segundo,
con planta firme y con serena frente.
¡Gloria á su nombre y á su ciencia gloria!
¡prodigue el mundo á su saber altares!
¡¡la horrible lucha de su gran victoria
se sabe solo al contemplar los mares!!

¡Y sabes lo que dicen tus bramidos
piélago rencoroso y levantado?
la existencia de un ser que te sostiene,
la existencia de un sér que te ha formado,
y que en el cielo mora
de luz vistiendo su inmortal palacio,
y dirige la marcha vencedora
de esos mundos que pueblan el espacio.

¡Escépticos! venid del mar extenso
á contemplar las hondas irritadas;
negad que un Dios con su poder inmenso
no detiene sus iras desatadas.
¡Dios! resuena en el piélago profundo;
¡Dios! resuena en el cóncavo azulado,
y ¡Dios! repite el eco dilatado
por los inmensos ámbitos del mundo

. . . .

¡Adios! cuna de perlas adorada;
cantarte en vano mi pasion desea
¡¡pues no hay lira vibrando arrebatada,
que digna ¡oh mar de! tu grandeza sea!!

S. Rueda.

Crónica local y general.

¿Sabe el Sr. Gobernador civil que el Alcalde de Busot prohibe á las pobres lavanderas que se dediquen á lavar las ropas de Alicante, muchas de las cuales es el único medio con que cuentan para dar de comer á sus hijos?

Suplicamos á la autoridad superior de la provincia haga cumplir á su subordinada la de Busot con las disposiciones vigentes y que le haga comprender no puede prohibir á nadie á que se dedique á la industria que tenga por conveniente, sin razones especiales que lo impidan.

Toros.—La Sociedad-Empresa de esta plaza nos ha dado á conocer el programa de las dos corridas que han de efectuarse los dias 28 y 29 del mes actual, figurando como protagonistas los reputados diestros *Lagartijo* y *Gallo* con sus respectivas cuadrillas, y siendo las reses destinadas al sacrificio de las renombradas ganaderías del Duque de Veragua y Miura.

Se presenta pues la ocasion de presenciar dos corridas, que si los toros y toreros corresponden á su renombre, debe quedar el público satisfecho. Pero para ello se necesita que la Autoridad sin contemplacion de ningun género haga que tanto la Empresa como los toreros cumplan fielmente los compromisos que contraen con el público, el que á la vez está en el deber de sugetarse á las condiciones que aquella le impone en sus advertencias, por más, que algunas, tales como la primera, nos parecen algo duras, pero reconociendo que la Empresa está en su perfecto derecho en hacerlo, nosotros á la vez, en nombre del público estamos en el deber de reclamar de la Autoridad, que ésta haga cumplir en todas sus partes el reglamento que rige para las corridas de toros; y para evitar conflictos como los de años anteriores, debe ésta asegurarse de persona inteligente y tener muy presente lo siguiente.

1.º Que los toros reunan la edad marcada en el cartel y que las condiciones de lidia sean las reglamentarias.

2.º Que los caballos estén perfectamente embocados, tengan la fuerza conveniente en los cuartos traseros para resistir el empuje y la alzada que está aceptada para el caso.

3.º Que la prueba de éstos, se verifique á su presencia y que los que se den por útiles sean marcados, con hierro candente y no permitir por ningun concepto que salga alguno á la plaza que carezca de este requisito, prescindiendo de la opinion de los picadores y evitar que éstos, de acuerdo con la Empresa de caballos, admitan, aún á riesgo de su vida, todos los que ésta les presenten.

4.º Que un delegado de la Autoridad se constituya en el corral de caballos, en los dias de las corridas y obligue á la Empresa á que constantemente mantenga ensillados, puestos los frenos de doce á catorce caballos y que dos de los picadores de reserva estén constantemente montados y preparados para salir al redondel tan luego sean necesarios, y evitar de este modo las reclamaciones del público, siempre justas. cuando las Autoridades por contemplaciones injustificadas no obligan á todos á cumplir con sus respectivos deberes.

5.º El dia de la corrida, despues de hecho el enchiqueramiento, debe obligar á la Empresa á que le presente las garrochas y banderillas, midiendo por sí misma y cerciorándose si las puyas de aquellas y los rejoncillos de estas, tienen las dimensiones reglamentarias; si los topes de las varas están perfectamente arreglados, para evitar los rajonazos y que éstos se claven, desgraciando á la res; y por último si los de las banderillas tienen las dimensiones del sistema generalmente aceptado y conocido por el de Curro Cúchares. Estos útiles de la lidia deben ser guardados por la Autoridad bajo llave y no permitir que nadie los toque hasta el momento mismo de empezar la corrida, que deben ser colocados bajo el palco de la Presidencia, no consintiendo tampoco que ningun picador ni banderillero se provea de otros que los reconocidos y aprobados que deben estar bajo su inmediata vigilancia.

6.º La Presidencia debe procurar que los picadores entren en suerte por derecho y no cuarteando y enseñando el castigo, para evitar que los toros se huyan desluciendo la lidia.

Al público tambien debemos dirigirle un ruego, y es, que la lidia no la constituye por si solo la suerte de varas, y que á los verdaderos aficionados les gusta, no solamente verlos picar sino tambien banderillear y matar y estas suertes no pueden practicarse con lucimiento si los toros llegan á ellas faltos de recursos y no hay una razon para que, porque un toro sea de buena sangre y no vuelva nunca la cabeza haya de obligársele á que reciban más varas que las necesarias, que al par que las toman sin codicia, les inutilizan par el resto de la lidia.

Si asi lo haceis que Dios os lo premie, y sino que os lo demande

Baquiqui.

Teatro Circo.—Al prometer en nuestro último número ocuparnos hoy de *La Marsellesa* puesta en escena en la noche del lúnes, presentíamos que resultaria esta obra deficiente, atendido de una parte á la estrechez de la sala, para que su aparato diese el realce que aquella necesita, y de otra los pocos ensayos que naturalmente pueden tener los artistas para dar diariamente una zarzuela distinta: pero á fuer de imparciales debemos hacer constar que formamos temerario juicio y que *La Marsellesa* últimamente representada ha estado *bien*, atendidas las razones antes espuestas, dándole vida la Srta. Nadal, que fué como siempre la heroina de la noche.

La Srta. Nadal ha fascinado al público desde el dia de su *debut* en *La Tempestad* y no hay duda que mérito tiene para ello la simpática é inteligente tiple que á cada número que canta recibe una ovacion. Asi ha sucedido en *Jugar con fuego* y la zarzuela que hoy reseñamos, pues no solo embarga el ánimo del espectador con su hermosa voz que la maneja con facilidad en todos los registros, si que tambien en la parte dramática, declama como pocas en su género y por ello es igualmente aplaudida. Anteanoche unimos tambien nuestras palmadas á las muchas que el público la prodigó al final de algunas escenas en que dijo muy bien; al concluir la *introduccion* del acto 1.º, en la *romanza* del 2.º, y en el *duo* con la Sra. Torres en el 3.º

Tambien se destinguió en el *terceto* de tiples y bajo del acto 2.º

La Sra. Torres nos gustó más que en *El Molinero*, pues cantó muy bien la *romanza* del acto 1.º y sobre todo el *duo* de tiples del último que le valló prolongadísimos aplausos.

Tambien el Sr. Pons estuvo feliz en el *duo* del acto 1.º con la tiple.

El coro de ciudadanas del tercer acto con los couplets de la supuesta *Isidora* Sra. Baeza, agradó mucho, lo mismo que el desfile de tropas del acto 1.º cuyo final fué bastante bueno por parte de la orquesta y banda.

Un aplauso mereció tambien y se lo enviamos desde luego al profesor D. Francisco Soler por el bonito *solo de violin*, que á su cargo tenia y tocó magistralmente.

Concluimos repitiendo nuestra anterior o bservacion al inteligente director de escena nuestro amigo y paisano Sr. Soler por si puede arreglar el modo de que los espectáculos no terminen tarde.

La Esperanza.—Este es el título de los baños que antes se llamaron de Simó, baños que han adquirido suma importancia de algunos años á esta parte, pues el nuevo propietario ha ido de un año para otro modificándolos, llegando hasta la exageracion en el arreglo de las casillas, empapeladas con mucho gusto y adornadas con un mobiliario en estremo elegante.

Además, la amabilidad y complacencia del dueño de estos acreditados baños para con sus numerosos parroquianos, hace que aquellos se vean cada dia en extremo favorecidos.

Marcelo Losada.—Conocido es del público alicantino este industrial, y aun pudiéramos decir de la provincia; pues pocos serán los que no hayan visitado la sombrereria de Marcelo Losada, Mayor 11; por eso no hemos de perder el tiempo dándole *bombo*.

Nos limitamos á trascribir su circular á los parroquianos, llamando la atencion del lector hácia ella:

«Además del ya probado gusto de esta acreditada casa, en el ramo de Sombrereria y Corbateria, se ha dado mayor ensanche al establecimiento montando un

GRAN OBRADOR DE CAMISERIA,

pudiendo ofrecer á V. un magnífico surtido de telas nacionales y extrangeras para la confeccion de camisas á medida y al por mayor.

Habiéndome proporcionado un buen cortador y una planchadora de Madrid, puedo encargarme al mismo tiempo, de componer las camisas reformándoles el córte, mudando cuellos y puños á las que lo necesiten.

Tambien me encargo del planchado, con arreglo á los últimos adelantos y de cuanto en los diversos ramos á que se dedica, pueda serle útil S. S.—*M. Losada.*»

(6—4

Máquinas para coser.—La verdad de que las máquinas para coser que se espenden en la calle de los Angeles, núm. 2, son inmejorables por todos conceptos.

Sin pomposos anuncios, esta casa ha sabido colocarse á una altura envidiable, pues por 10 reales semanales sin entrada, ni aumento, ni adelanto alguno, se adquiere una máquina de las *mejores del mundo*. Cuantos industriales las han adquirido han quedado satisfechos, pues tienen aparatos especiales para bordar, trencillar, acordonar, hacer bieses, adornos etc.

Creednos; todos los que necesiten coser, no compreis máquinas más que del depósito de la calle de las Angeles, seguros de que nos dareis las gracias. ¡Id allí! allí está lo mejor de lo mejor, os lo afirma el gacetillero.

Espanta moscas.—Aventador mosca Norte americano; único depósito en Alicante, Bazar Miró, calle San Francisco, núm. 30.

A este aparato se le dá cuerda como á un reloj, dá vueltas sobre una hora y media, y espanta todas las moscas con la sombra y movimiento de sus aspas, siendo por lo tanto indispensable para disfrutar con comodidad de una comida ó siesta.

Para mayor comodidad, la llave está adherida á la caja para darle fácilmente cuerda ó tenerlo en movimiento tanto tiempo como se quiera. Es un aparato ligero y portátil, y una perfecta sustitucion del antiguo abanico en manode los criados. Tiene una hermosa base bronceada con el eje é impulsador nikelados, á los que van unidas las aspas que giran sin ruido por encima de las cabezas sin ninguna incomodidad para las personas sentadas á la mesa. El único gasto es su primitivo coste y dura muchísimos años, habiendosido adoptado en muchas de las principales fondas y casas particulares, é introducido en todas partes con éxito completo. Se coloca fácilmente en una cama ó silla para preservar de las moscas y los niños ó enfermos, siendo en verano para las personas impedidas, el más deseado compañero á un centinela fiel que nunca se cansa.

ALICANTE.—1883.
Imprenta de Antonio Seva.
Plaza del Progreso, núm. 5.